

UNIVERSIDAD TEOLÓGICA DEL CARIBE

REFLEXIÓN TEOLÓGICA
TEOLOGÍA NEGRA DE LA LIBERACIÓN
TERCERA SEMANA

ESTE TRABAJO ES PRESENTADO A LA
PROFESORA ILEANA GARCIA-SOTO
EN CUMPLIMIENTO DE LOS REQUISITOS DEL CURSO
TEOLOGÍAS CONTEMPORÁNEAS-TBS 311-ONLINE

POR
2548 - SYLVIA CINTRÓN HERNÁNDEZ

SAINT JUST, P.R
8 DE NOVIEMBRE DE 2024

1. Mi memoria guarda recuerdos gratos, y otros muy incómodos de mi niñez. Desde edad muy temprana, y sin pedirlo, fui expuesta a palabras y escenas que me marcaron. Puedo decir que, fueron precisamente esos momentos los que me formaron como mujer puertorriqueña; y que, construyeron mi carácter, uno lleno de empatía que se centra en los valores y virtudes espirituales que tanto atesoro hoy.

Este tema me impacta porque soy el fruto de la unión de un hombre de tez blanca con una mujer blanca que, a su vez, es hija de un padre de ascendencia española, y una madre de ascendencia africana. Desde muy niña escuchaba a mi abuela paterna hacer comentarios despectivos sobre mi madre, debido al color de la piel de mi otra abuela. Aún recuerdo que, a los 7 años de edad pensaba, y a la vez me preguntaba cómo era posible que el valor de la persona lo dictaba el tono de su piel. Mi mente no entendía que una persona que siempre me trataba con amor y respeto, fuera una mala influencia, porque su piel lucía diferente a la del resto de la familia. Eran pensamientos muy profundos para una niña, pero así era yo, todo lo cuestionaba y lo analizaba, en silencio.

Por tal razón, el tema de la Teología Negra de la Liberación me impactó, trayendo a mi memoria las injusticias que por mucho tiempo presencié. Parecería que, desde muy temprana edad Dios me protegió de reproducir la conducta racista, tan dominante en mi familia paterna. Creo que Dios me hizo consciente desde muy temprano, y me guardó para no ser igual; a pesar del reto que esto significaba dentro del seno familiar. Y es que, mi padre además de ser eco de la mentalidad de mi abuela también era un hombre maltratante; que esperaba que sus hijas hablaran, pensarán y se comportaran de la misma manera que él.

2. El tema del racismo es necesario tratarlo con urgencia y buena voluntad. La injusticia por causa del color y de la etnia siempre ha estado latente. Parece ser un tema sin punto

final. Han sido muchos siglos de historia, y aún en la actualidad se percibe en todos los círculos de la sociedad, incluyendo en nuestras comunidades de fe.

Esto me hace pensar que, cuando vemos un anuncio o promoción de un producto por televisión o por las redes sociales, nos fijamos en sus beneficios y atributos. Es posible que hasta nos llame la atención, y luego de convencernos, hasta pudiéramos ir a comprarlo. Pero ¿qué sucede si al probar ese producto fantástico, realmente no hace nada de lo que decía la promoción? Me parece que, quedaríamos decepcionados y jamás volveríamos a comprar dicho producto, e inclusive, nunca nos atreveríamos a recomendarlo.

Lo mismo sucede con algunas iglesias, en algunas promociones de actividades. Vemos promociones que dicen ser un lugar de amor y restauración, pero en muchas ocasiones, cuando llega un invitado o invitada, no reciben lo que dice la promoción. Por tal razón, no vuelven a ir.

El racismo hacia las personas negras se puede ver hasta en el escogido de las personas que salen en las promociones de nuestras iglesias. Somos una Isla Caribeña y la mayoría de nuestra gente no es de tez blanca pues, somos el resultado de la unión de tres maravillosas razas. Al hacer el ejercicio de ver las diferentes promociones para invitaciones a diferentes actividades, podremos darnos cuenta de que pocas veces veremos representación justa para la raza negra.

Creo que es importante que en cada comunidad de fe se trate el tema de la Teología Negra, pues al hacerlo nuestros ojos pueden ser abiertos a la realidad del discrimen que de manera muchas veces inconsciente cometemos. Pero, no sólo hablemos del color, podemos mencionar también la música, es un hecho que muchas iglesias se centran en cantar géneros musicales que se distancian de nuestra realidad cultural. Creo que, si seguimos indagando, el asunto del discrimen es mucho más abarcador de lo que pensamos.

3. Creo que Dios nos mira desde su trono; y hasta me lo puedo imaginar con sus manos en la cabeza, diciendo ¡Despierten! Aun así, sigue siendo Dios de amor, de misericordia y de bondad; que, a su vez, nos enseña a través de su Palabra, como debe ser nuestra forma de ser, por medio del ejemplo de su Hijo Jesucristo. Dios es el único Dios verdadero que se ha revelado de diversas formas a lo largo de la historia de la humanidad. Se ha revelado por medio de la naturaleza dando como resultado una fe inocente, inmadura, pero inspiradora y funcional; y que muchas veces criticamos. Y es precisamente esa crítica la que no nos ha permitido extender puentes de diálogos humildes, con personas que practican otros modos de fe.

La profundidad y origen del tema del racismo y las luchas contra el mismo es tan abarcador que abruma a cualquier lector honesto. Cuando nos acercamos al tema desde una perspectiva eclesial, y sin ningún tipo de prejuicios, nos daremos cuenta de los horrores de los que la iglesia como institución ha sido responsable a lo largo de los siglos. A través de la Teología Negra de la Liberación, se le ha pretendido dar voz al sector afrodescendiente; y no sólo en el sector eclesial, también en el sector secular.

El tema es complicado de tratar cuando chocamos con la realidad de la forma y manera en la que se evangelizaron civilizaciones que ya tenían su propio sistema de creencias. Demasiadas vidas fueron eliminadas de un plumazo en África, el Caribe y Las Américas, en el nombre de Dios y del evangelio. Aun así, de manera muy astuta y audaz, los afrodescendientes se las ingeniaron para acomodar su fe dentro de la fe de sus colonizadores. Por otro lado, lo que me parece un acto totalmente revolucionario de la Teología Negra es que en un congreso puedan estar sentados líderes cristianos, evangélicos, católicos y líderes de religiones africanas y/o afrocaribeñas. Esto, sólo sucede entre personas maduras, y que se hayan despojado del miedo a lo desconocido.

Por tal razón, creo que no todas la iglesia ni líderes están preparados para tener ese diálogo.

Este dialogo inusual exige demasiada humildad y buena voluntad de sus participantes. Creo que Dios nos está llamado como iglesia del Señor a hacernos conscientes de nuestra responsabilidad. Nos reta con la Teología Negra Liberal porque, ha sido una voz que por siglos la misma iglesia ha intentado callar y segregar de manera sistemática. Parecería que el mismísimo Dios de Justicia nos estuviera llamando a ser justos y justas; algo que no nos debería sorprender.

A medida que fui leyendo sobre el tema, y al ver como luego del asesinato de Martin Luther King Jr. proliferaron las gestiones de avance sobre el tema de la Teología Negra Liberal; se me hizo muy difícil no pensar que la sangre del Reverendo sirvió para regar de alguna manera la semilla antes sembrada. Él vino a ser como una especie de abono multiplicador para la justa causa de esta Teología Negra Liberal. Su discurso “I have a Dream” ha servido de inspiración y ha sido ejemplo aún en los sectores no religiosos.

Es muy curioso cómo, el mismo Dios que me llama en Colosenses 3: 2-4 a poner la mira en las cosas de arriba, y no en las de la tierra; también, me llama a ser portadora de justicia aquí en la tierra. Entonces debería entender que, poner la mirada en las cosas de arriba, no debe interpretarse como un llamado del Señor al escapismo de la tierra. Más bien, un llamado a reproducir en la tierra lo que Dios habla en los cielos. Esto da como resultado actos y hechos de justicia y amor, que a su vez vienen a ser nuestra respuesta frente a la gracia divina.

Entonces, frente a toda esta información el Señor me llama a colaborar dentro de mi propia iglesia, de una manera mucho más consciente y alineada a la realidad de la Teología Negra de la Liberación. Jesús me llama a ser congruente con su mensaje de justicia. Esto es tan relevante que pudiera influenciar, aún el escogido de los cánticos. Y es que, no es muy común

escuchar un cántico de alabanza con música criolla, o que corresponda a nuestro sonido caribeño. Parece ser un fenómeno que se propagó dentro de las iglesias de corte reformado; mas no en las autóctonas.

4. Debido a la pandemia, nuestros músicos se fueron de Puerto Rico. Esto creó un vacío en el área musical. Como método remediativo, mi esposo y yo grabamos en nuestro hogar los cánticos que se utilizan los domingos. Lo hacemos así porque mi esposo está realizando su práctica pastoral en otra congregación del presbiterio, y no puede acompañarme con la guitarra, ni hacer las voces. Así que, cada domingo la música la he preseleccionado y grabado junto a mi esposo quien es guitarrista. Con toda esta información en mente, haré una selección de cánticos de estilo más criollo y comenzaré a introducirlos dentro de las liturgias.

Por otro lado, como soy la persona encargada de las artes gráficas de la iglesia, procuraré estar más consciente al momento de crear artes con imágenes de personas. Creo que soy bastante inclusiva, pero tengo la responsabilidad de ser mucho más consciente sobre el tema. En conclusión, este tema es uno que debo llevar con cuidado, pues mi comunidad de fe está compuesta por personas de una gran variedad de edades; y todos deben tener una representación.

5. Padre amado, Dios eterno y maravilloso, hoy te doy gracias por la información recibida. Esta palabra ha sido de bendición no sólo a mi intelecto; también ha calado en mi espíritu y corazón. Por eso Señor, hoy me he hecho más consciente de tu inmenso amor, porque no olvidas a ningún sector de tu creación. Tú nos enseñas que ningún ser humano está por encima de otro; y no existen razas superiores a otras.

Hoy estoy delante de ti Señor, con el corazón abierto, la voluntad rendida, y deseosa de poder decirte siempre, “Heme aquí Señor”. Padre bueno, te pido que dirijas mis pasos, mis pensamientos, mis palabras, mis acciones; que todo en mí se organice a tu voluntad, para poder

ser portadora de justicia. Padre expande mi conciencia y hazme humilde a la vez, para siempre tratar a todos y todas con el mismo amor y respeto que se merecen.

En Cristo Jesús he orado. Amén.